

Algirdas Julien Greimas, el hombre y su obra

Conversación con Teresa Keane Greimas

Luisa Ruiz Moreno: Teresa, sabemos que en el momento de la partida Greimas dejó un libro inconcluso en el que trabajaba con usted. Se esperaba la finalización de ese libro pues se lo suponía un avance en la aproximación entre semiótica y estética, disciplinas cuyos lazos *De la imperfección* había estrechado. ¿Podría hablamos un poco de ese libro?

Teresa Keane Greimas: ¿Cómo resumir en algunas líneas todo un proyecto de vida interrumpido por el escándalo —como diría Julio Cortázar— de la muerte?

El libro de semiótica estética al cual se refiere y que —tristemente— no rebasa el estado de esbozo, es una interrogación sobre, y una problematización de, los modos de lectura pictural a partir del análisis de tres cuadros del Renacimiento —de las escuelas veneciana y germánica— cada uno de los cuales representa el desnudo femenino. Focalizamos nuestra atención más particularmente sobre cuestiones tocantes a: lo que llamamos la “atmósfera plástica” (resultado de las categorías topológicas puestas en juego, que son anteriores a los contenidos); los criterios de definición de los diferentes niveles de profundidad del objeto estético en calidad de discurso múltiple, y a su organización; las principales categorías reconocidas y utilizadas en los análisis, entre las cuales se destacan la ligereza, la gracia, y el equilibrio. Nos interesamos asimismo por la cons-

titución del sujeto estético, sujeto enunciatario, y por la eficacia como uno de los —¿principales?— criterios del juicio estético.

Tratándose de un caso especial (lo erótico), surgieron dos cuestiones fundamentales: una, lo que constituye lo erótico en una cultura dada, y otra, más sutil tal vez, más compleja seguramente, semióticamente hablando, referida a la sublimación vista no en el sentido de un freudismo primario como sublimación de la libido, sino como la trayectoria de un desplazamiento —parcial— de lo erótico que da lugar al nacimiento de lo estético en camino hacia lo sagrado.

Esta perspectiva de análisis nos ha llevado a consideraciones más generales sobre el lenguaje plástico, sobre la noción de lenguaje segundo que la semiótica se esfuerza por revelar, y a una interrogación sobre la dimensión estética en sí, el sistema dinámico que rige la forma plástica, y sus repercusiones en el nivel epistemológico.

El proyecto es ambicioso y aún queda bastante tela de donde cortar.

LRM: Entre esta obra inacabada y *De la imperfección* media otra entrega contundente, *Semiótica de las pasiones*, libro escrito en colaboración con Jacques Fontanille. ¿Debe considerarse que este último libro publicado es la interrupción necesaria de una línea teórico-poética que Greimas se proponía seguir desarrollando de manera paralela a la otra, teórico-científica, en la que la semiótica tenía un campo ya ganado? ¿O se debe entender que estos tres libros son parte, todos ellos, de una sola dirección conceptual, de una nueva búsqueda?

TKG: Todos los caminos van a Roma o, si se quiere, todos los hilos de la semiótica, entrelazados o intersectados, llevan a la semiótica general. Entre *De la imperfección*¹ y el libro inconcluso, sin título, sobre la semiótica estética, aparece *Semiótica*

¹ Traducido por Raúl Dorra, este libro apareció en 1990 en una coedición FCE-UAP, col. *Cuadernos de la Gaceta*.

de las pasiones.² Sería incorrecto hablar en este caso de ruptura o de vías paralelas. La exigencia primordial de la semiótica es la coherencia, y esto significa concretamente que el avance en un dominio permite que otros se enriquezcan. Así, los aportes de *Semiótica de las pasiones* nos han permitido, por ejemplo, definir de manera más adecuada la dimensión estética, con su sistema de tensiones y fuerzas, y nos ha llevado a la hipótesis de que esta dimensión se sitúa en un nivel más profundo que lo patémico. Sea como fuera, lo que es importante realzar es que estos tres textos, cada uno a su manera, retoman la problemática de lo sensible, del sujeto frente al mundo, que Greimas ya había planteado desde *Semántica estructural*, con la integración de las categorías de la extero/intero/propioceptividad (Merleau-Ponty).

LRM: ¿Podría considerarse que lo que impulsaba los últimos trabajos de Greimas era una preocupación por llegar a la semiosis? ¿Es en este proyecto abarcador —articulación de los planos de la expresión y del contenido— donde debe ubicarse la problemática del sujeto, la necesidad de un acercamiento cada vez más estrecho a lo estético y, finalmente, la introducción de un matiz ético —una cierta tonalidad que la estética hace aparecer— proyecto que haría de la semiótica una suerte de trabajo artesanal, modelador y transformador del mundo?

TKG: Esta trayectoria del “proyecto semiótico” reviste dos aspectos: por un lado, la extensión de los dominios de aplicación a las artes plásticas, la música, la vida cotidiana, las pasiones, etcétera, y, por otro lado, la reintegración de problemáticas dejadas necesariamente en suspenso en el momento de la formulación del “núcleo duro” de la metodología. Pienso especialmente en la del sujeto, la cual no sólo tiene ahora derecho de ciudadanía sino que además se encuentra considerablemente enriquecida por los aportes de las modalidades y las pasiones,

² Traducido por R. Flores Ortiz y G. Hernández Aguilar, este libro será próximamente editado por Siglo XXI, México. La introducción se publicó en *Morphé*, número 6.

así como por la interpretación renovada de la aspectualización y el devenir, atestiguada en *De la imperfección*.

Las reflexiones sobre la poeticidad o la estética parten del sentimiento general de que existe otra dimensión de la vida, un desdoblamiento de la vida. Cada vez que se ve el mundo "de otro modo", se entra en la isotopía estética. Esta perspectiva abre el paso a la semiótica de los valores, que encuentra su máxima expresión en el sincretismo de los valores ético-estéticos, o sea en la *estesis*. En un nivel más superficial, son las figuras del mundo las que proporcionan la "materia estetizable"; pero se ha dicho que el recorrido generativo también es bello, como lo sería la arquitectura precisa de los *Prolegómenos* de Hjelmslev. En términos más generales, se puede hablar de una suerte de voluptuosidad cognoscitiva. Lo sensible y lo inteligible encuentran ahí su síntesis.

LRM: Necesariamente por la vía alterna de estos tonos contrarios, que son la ética y la estética, se llega a un color primario: la filosofía. Y a pesar de la prudencia que el propio Greimas mantuviera con respecto a dicha disciplina, nos parece evidente que sus últimos trabajos están más inclinados hacia la filosofía que hacia la lingüística. Mucho ya se ha hablado al respecto y más se hablará todavía en medios académicos. Quisiéramos por nuestra parte mantener esta conversación en el ámbito de lo que podríamos llamar una filosofía personal, la filosofía que Greimas había hecho suya. ¿Cuáles eran sus filósofos aparte de los explícitamente reconocidos: Husserl, Merlau-Ponty, Piaget, Ricoeur?, ¿cuáles otros? ¿Heidegger? ¿Los filósofos del romanticismo alemán?

TKG: Greimas decía y repetía que el problema del Ser, de la ontología, pertenece al dominio de los filósofos, que lo que nos interesa a nosotros, estudiosos de la semiótica, es más bien cómo dar cuenta de las tensiones y distensiones que obran en el discurso, cómo explicar lo incoativo y lo terminativo a partir de la hipótesis de que a un nivel profundo existe un universo de tensiones que rige las relaciones del hombre con el mun-

do. No pretendo negar el "horizonte ontológico" que se perfila en *De la imperfección*, donde un heideggeriano impregnado del romanticismo alemán encontraría mucho para meditar. Pero me parece más pertinente ver en este texto una continuidad y un enriquecimiento de diferentes problemáticas eminentemente semióticas, como las ya mencionadas de la aspectualización y del devenir, o como la de la dimensión figural del discurso.

Entre los filósofos o textos filosóficos que tuvieron importancia en la vida de Greimas se destacan dos ejemplos pertenecientes a dos etapas diferentes de sus años de formación. *Del sentimiento trágico de la vida*, de Miguel de Unamuno, es una de las obras que más marcaron su juventud. Más tarde, en Alejandría, el encuentro con el filósofo francés Charles Singevin fue decisivo. Era todo un estilo de vivir la filosofía que admiraba Greimas en aquel que iba a ser un amigo fiel durante más de treinta años. Autor de dos tratados filosóficos, *Essai sur l'un y Dramaturgie de l'esprit*, es al mismo Greimas a quien pidió un prefacio para este último texto, publicado en 1988. Este prefacio, en forma de nota semiótica, pone de relieve dos conceptos fundamentales: el Uno, la unidad que domina el universo de tensiones y el deber ser que sobredetermina el ser e instaura el valor protensivo que convierte el mundo de los objetos en un mundo de valores para el sujeto.

LRM: Además de esta filosofía personal, ¿qué otros registros espirituales concurrían en la sólida riqueza intelectual que, sin inútiles ostentaciones, Greimas poseía? Quiero decir: ¿qué otras lecturas hacía?, ¿tenía poetas o poemas a los que recurría siempre?, ¿amaba la pintura, la música, el cine?, ¿prefería el silencio?, ¿de qué se rodeaba?, ¿qué frecuentaba para su formación interior?

TKG: Si la música le interesaba a Greimas, era más bien como una problemática semiótica; su gran amor fue la poesía. El pertenecía a una generación para la cual aprender de memoria y declamar, desde los poetas latinos hasta los más modernos,

era cosa vital. Aparte de los grandes poetas lituanos (Radauskas y Milosz), tenía predilección por W. B. Yeats y Edgar Allan Poe (¡yo le servía a menudo "Annabel Lee" en la sobremesa!). Tenía, entre otros, un libro, una miniatura que había visto mejores días y de la que nunca se separaba: *Las flores del mal* de Baudelaire (¡así como tampoco se separaba de su inmensa colección de novelas policíacas!). En cuanto a la pintura —su última obra inacabada lo prueba— consagró toda su sensibilidad de poeta a las bellas damas del Renacimiento en los postreros meses de su vida.

LRM: Poco a poco hemos ido derivando a una cuestión de estilo: estilo de vida, estilo de trabajo, estilo de pensamiento. El trato con Greimas —personal o epistolar— estaba exento de todo protocolo y rápidamente su interlocutor —ya fuera un estudiante, un investigador incipiente, un profesor de París o llegado de cualquier lugar del mundo— se sentía considerado como un amigo y hasta diría que como un colaborador de su tarea. ¿Usted diría, Teresa, que esto ocurría porque Greimas tenía una sensibilidad humana generosa, o porque, como pensador, se sentía ante una disciplina que debía estar abierta a todos los aportes?

TKG: Su generosidad era a la vez la del hombre y la del pensador. Hacía don de sus reflexiones y de su tiempo a todos los que lo solicitaban, invitándolos a entrar en el círculo, siempre abierto. Más de la mitad de las personas que participaban en su seminario eran extranjeros venidos de todas partes del mundo. Además seguía muy de cerca las diferentes actividades semióticas (revistas, coloquios) tanto en Francia como en otros países, otros continentes inclusive, como bien lo saben ustedes, dando su apoyo, sus ideas y su firma cuando su presencia física ya no era posible por razones de salud. Logró crear en torno al quehacer científico, del que era el impulsor y el centro, una atmósfera patémica única que se resume en un acuerdo implícito de los participantes sobre una cierta manera de interrogar al mundo. A partir de este implícito poco le importaba si tal o cual se acomodaba o no al patrón canónico.

LRM: En este punto de las relaciones con el mundo social, sabemos que Greimas no carecía de pasiones, que tenía exigencias, que defendía posiciones, que establecía rupturas. La habilidad para situarse en el marco institucional no fue su virtud ni su deseo y esto le costó —a él, a su equipo y a la disciplina— una suerte de marginalidad universitaria que no sabemos si Greimas llegó a vivir como una conquista o como una derrota. ¿Usted qué piensa?

TKG: Efectivamente, el espíritu institucional era muy ajeno a su forma de pensar. Su ética personal, su posición íntegra y sin compromiso, su mala costumbre de decir lo que pensaba, en una palabra, su negación de la moral social lo excluía “naturalmente” del juego institucional. Pero su marginalidad, tanto provocada como impuesta, no interfería en esa otra red de relaciones a toda prueba que él mismo creó y siguió alimentando hasta su muerte. Ni tampoco impidió la circulación de su pensamiento a través de su obra y su enseñanza; y eso, a fin de cuentas, es lo que más importa.

LRM: ¿Cómo era el modo de trabajar de Greimas? ¿Cultivaba el diálogo, provocaba la discusión sobre sus cosas?; ¿prefería la soledad?; ¿tenía una productividad sostenida o era ella intermitente?

TKG: Su estilo de trabajar, que se confundía con su propia vida, era regular y sostenido. Para él los fines de semana y los días feriados no se distinguían de los demás, a no ser por una cierta molestia que le provocaba la ausencia del correo —¡correo que, de hecho, no hacía más que aumentar sus obligaciones con el mundo!

En cuanto a sus relaciones intersubjetivas, su papel autoimpuesto era siempre el mismo: lanzaba ideas, chispas, y esperaba las reacciones; y, aunque tuviera sus interlocutores preferidos, su necesidad inagotable de comprender el mundo junto con su rara capacidad de síntesis —de extraer de lo visto, de lo dicho, aquello que Rabelais llamaba la “substantífica médula”— hacía que tanto gentes de toda índole como la misma te-

levisión lo abastecieran de materia prima a la que podía luego explotar y transformar. En esto va también incluido Rudis, el perro, compañero entrañable del maestro durante catorce años y texto diariamente renovado, fuente de reflexiones sobre lo humano.

LRM: ¿De qué otras cosas se ocupaba? Hay una actividad, por ejemplo, que para nosotros ha sido bastante desconocida y que, paradójicamente, la ausencia de Greimas nos hace presente; me refiero a su fecunda tarea política relacionada con Lituania, la cual ha merecido incluso un reconocimiento público de considerable importancia en el momento del retorno póstumo a su país de origen. ¿Podría hablarnos de ello?

TKG: Desde su exilio forzado en 1944 y hasta 1992, Greimas se ocupó de, y se preocupó por, su primera patria. Su interés por Lituania no era sólo, ni aun principalmente, de tipo político. Durante muchos años se dedicó a la mitología lituana, a la manera de Dumézil, y el fruto de sus investigaciones tomó la forma de un volumen intitulado *De los dioses y de los hombres*, publicado en Lituania en 1979, en Francia en 1985 y en los Estados Unidos en 1992. Paralelamente, tenía una actividad periodística de crítico literario y de pensador. Esta obra, reunida y republicada en Lituania, no está todavía traducida a otras lenguas. Tenemos a este respecto un gran proyecto de traducción, a mediano plazo, de todos sus escritos lituanos al francés y de todos sus escritos franceses al lituano con el objetivo de reunir estos mundos que tanto mantenía él separados. Cabe mencionar que entre toda esta obra lituana, mal conocida fuera del ámbito lituano, existe un “género” en el cual sobresalía: me refiero a las necrologías de los grandes personajes —literarios y científicos— de la época. Son perlas estilísticas y humanas preciosas de las cuales tenemos dos ejemplos en francés: sus homenajes a Barthes y a Dumézil.

En cuanto a su labor “política”, que era más bien la de pensador-agitador, desempeñó, tanto antes como después de la liberación de la patria, el papel de abogado del diablo luchando

despiadadamente primero contra la somnolencia y después contra los excesos y las acusaciones y exclusiones de todo tipo. Reconstruir el país, reanudar los proyectos truncados por la historia, hacer de Lituania un país verdaderamente europeo: he ahí las grandes líneas de renovación nacional a la que consagró tanto esfuerzo en los dos últimos años de su vida. Su labor se vio concretada en un libro escrito en colaboración con su discípulo lituano Saulius Zukas: *La Lithuanie: un des pays baltes*, publicado en francés por Baltos Lankos, editorial que él mismo ayudó a fundar. Este libro contiene un importante capítulo sobre la mitología lituana.

LRM: El tema del último seminario dirigido por Greimas fue “el bello gesto” y, curiosamente, se ha dicho que Greimas era él mismo un hombre de bellos gestos. Teresa, usted que lo ha mirado de lejos y de cerca, que es ahora también receptora de otras miradas que son como un provocado eco de sus movimientos humanos, ¿cómo describiría estos gestos que son también su legado?

TKG: De hecho, la temática general de su último seminario se refería a los lazos entre la dimensión ética y la dimensión estética del discurso (y de la vida). El “bello gesto”, ejemplificado por una balada de F. von Schiller *Der Handschuh* (El guante), reúne los dos aspectos y Greimas lo propuso como una interrogación inicial provocativa —como siempre— poniendo de relieve la afirmación a la vez de una estética del sujeto y de una moral personal. Este punto de partida da lugar a una reflexión general, por una parte, sobre los comportamientos y las actitudes susceptibles de moralización e integrables en una tipología de “formas de vida” (Wittgenstein) y, por otra, sobre la extensión de los problemas de estética. ¿En qué sentido o hasta qué punto, pregunta Greimas, puede decirse que tal gesto o tal comportamiento es bello, es decir estéticamente satisfactorio?

Greimas. Hombre de bellos gestos. La libertad del individuo de decir no, como el héroe de Schiller, de salirse del engranaje de la moral social. La afirmación y, lo que es más importante,

el respeto de sí mismo. El *deber ser* permanente. El gesto breve, único, destinado a sensibilidades finas. Una ética-estética de la vida cotidiana en espera de otra cosa.

LRM: Greimas dijo de muchas maneras: —“Yo hice mi parte y ahora puedo descansar, a los demás les toca relevarme”. A veces hemos pensado que él vivió su muerte como un buscado reposo y que, como en la oración de Rilke, ella fue coherente con su filosofía personal y su estilo, una muerte propia. Teresa, usted que fue el testigo, la amada y el discípulo, ¿cómo ve la preparación de ese relevo?

TKG: El maestro nos dejó según su propia estética de la evanescencia, invadido por una paz que no había conocido en la vida. ¿Qué es lo que resta? Su obra, su aura y una imagen: “Camino principal y caminos secundarios” de Paul Klee; “estos caminos trazadores de belleza, formas que sobreviven a los transeúntes”. Palabras dichas por Michel de Certeau y recibidas poco antes de la muerte de éste, en 1986, las que lo acompañaron hasta su propia muerte como una suerte de reconciliación con lo inevitable, el encuentro con lo trascendente.

No se puede sustituir a Greimas como individuo y como representante, uno de los últimos, de la época gloriosa. Es sólo a partir de esta constatación que se puede hablar del futuro. Él mismo nos dio las pautas insistiendo incansablemente sobre el hecho de que el quehacer científico es un perpetuo devenir, siempre perfectible. En estos tiempos de abandono del pensamiento sistemático la herencia de la que somos todos legatarios y que se puede resumir sencillamente en una cierta manera de pensar, de sentir el mundo, se vuelve cada vez más preciosa. Sí, tenemos entre las manos una obra y una enseñanza llamadas a perdurar.

Sobre los autores

—Luisa Ruiz Moreno, investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Puebla, docente en el Área de semiótica de la maestría en ciencias del lenguaje. Ha trabajado con textos sincréticos en semiótica del discurso religioso; ha publicado en diversas revistas de la especialidad. Su libro, *Santa María-Tonanztintla. El relato en imagen*, está próximo a aparecer en Conaculta, México. Tiene en curso una investigación sobre los lienzos del presbiterio de Santa Cruz, Tlaxcala.

—Ada Dewes es profesora en el área de diseño gráfico en la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Estudió pintura en la escuela de bellas artes de Berlín (HFBK). Ha trabajado con Greimas durante largos años en los cuales se integró al taller de semiótica visual que dirige Jean-Marie Floch. Entre otros, destacan sus artículos referidos a su especialidad en el Diccionario de semiótica.

—Jean-Marie Floch, investigador del CNRS y profesor de arquitectura en Versailles; ha formado parte del equipo de Greimas desde sus comienzos dirigiendo el taller de semiótica visual; desde entonces a la fecha está dedicado a desarrollar ese aspecto de la disciplina; sus aportes pueden encontrarse sobre todo en: *Petites mythologies de l'oeil et de l'esprit*, Hadés-Benjamins, París, 1985, *Les formes de l'empreinte*, Pierre Fanlac, Perigueux, 1986 y *Sémiotique, marketing et communication*, PUF, París, 1990.

—Rafael Reséndiz Rodríguez, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM y del Tecnológico de Monterrey; formado en la Escuela de París, se ha especializado en semiótica visual y en comunicación y cultura de masas. Ha publicado ensayos en diversas revistas y un libro, *Semiótica, comunicación y cultura*, UNAM, 1990.

—Arlindo Machado es profesor de comunicación visual en la Universidad de São Paulo y en la Universidad Católica de la misma ciudad brasileña; sus trabajos más importantes se agrupan en tres libros: *El arte del video* y *La ilusión especular* editados por Ed. Brasiliense y *Máquina e imaginario*, por la editora de la USP.

—César González Ochoa, investigador del Seminario de Poética de la UNAM, director de la revista *Acta Poética*, y miembro del Seminario de tratadística de la División de Posgrado de la Facultad de Arquitectura. Ha publicado artículos en varias revistas especializadas y los libros *Función de la teoría en los estudios literarios*, UNAM, 1982 e *Imagen y sentido*, UNAM, 1986; está en prensa otro libro, *La armonía del universo*. Permanece inédita su investigación sobre arquitectura gótica.

—Manar Hammad, miembro de larga data del Groupe de Recherches Sémio-linguistiques de París; ha dirigido en ese ámbito los talleres de semiótica del espacio. Profesor, además, de arquitectura, ha publicado sus trabajos —entre los que destaca “L’architecture du thé”— en las hoy clásicas *Actes sémiotiques* así como en las *Nouveaux actes sémiotiques*. De reciente aparición en nuestro medio: “Jardín-tierra, jardín-cielo, jardín-de otro lado”, en *Morphé* 7.

—Flor Marlene E. Lopes y Paulo Eduardo Lopes obtuvieron el DEA en ciencias del lenguaje bajo la dirección de J. Fontanille; actualmente cursan el doctorado en semiótica en la Universidad de São Paulo, Brasil, y son miembros de la Asociación Brasileña de Semiótica; han publicado trabajos de semiótica pictórica en *Significação* y en otras revistas especializadas.

—Felix Thürlemann, profesor de historia y teoría del arte en la Universidad de Constanza. Ligado al Groupe de Recherches Sémio-linguistiques de París, ha dedicado la mayor parte de sus estudios a los problemas metodológicos del análisis de textos visuales, pictóricos y arquitectónicos. Ha publicado, entre otros: *Paul Klee: analyse sémiotique de trois peintures*, Lausana, 1982, *Kandisky über Kandisky: der Künstler als Interpret eigener Werke*, Berna, 1986, *Vom Bild zum Raum: Beiträge zu einer semiotischen Kunstwissenschaft*, Colonia, 1990.

—Gabriel Hernández Aguilar, investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Puebla, compilador y traductor de diversos ensayos sobre semiótica, ha trabajado en semiótica de los medios de lo que es ejemplo su libro: *De la radio al discurso radiofónico*, Plaza y Valdés-UAP, México, 1989. Trabaja actualmente en semiótica de la publicidad.

—Andrea Semprini, colabora con Jean-Marie Floch en la dirección del seminario de semiótica plástica y visual. Ha publicado trabajos en *Nouveaux actes sémiotiques*, en la revista *Protee* y en revistas especializadas. En el número 7 de *Morphé* publicó “Cómo poner el tiempo en espacio”. Su libro sobre una teoría semiótica de la marca está a punto de salir en Francia y en Italia.

—Eric Landowski, investigador del CNRS (Fondation des sciences politiques), redactor de la *Revista internacional de semiótica jurídica* desde 1988 y de las *Actes sémiotiques* desde 1969. Ha publicado, además de numerosos artículos, *La sociedad figurada. ensayos de sociosemiótica*, FCE, México, 1993, (de próxima aparición en versión portuguesa). Colaborador de Greimas desde 1970 hasta 1992.

—Teresa Keane Greimas, profesora de la Universidad de Limoges, miembro del GDR y del Seminario intersemiótico de París. Se ha dedica-

do principalmente a la figuratividad y, más recientemente, a la semiótica estética. Sus publicaciones incluyen: "Figurativité et perception" y "Les sources mythiques du binarisme". Es coautora, con A. J. Greimas, de varios artículos de semiótica literaria y lexicología, además del *Dictionnaire du moyen français*.

Acta Poetica 13, editado por el Instituto de Investigaciones Filológicas, siendo jefe del departamento de publicaciones Sergio Reyes Coria, se terminó de imprimir en los talleres de Fuentes Impresores, S. A. de C. V. el día 12 de septiembre de 1993. La edición consta de 1,000 ejemplares.